

to lo veíamos volver con un movimiento igual de inclinación á la izquierda. El buque sufría espantosas revoluciones. Millares de tercios que llevaba de carga eran arrojados á un costado, cual si no representasen peso alguno, para emprender inmediatamente despues su marcha al otro. Se oía el ruido de la vajilla haciéndose pedazos. El mar destrozaba la obra muerta; golpes repetidos llegaban á los camarotes de cubierta; y las puertas y escotillas habian sido cerradas cuidadosamente, pues dos monstruosas olas se habian ya introducido, llenando de agua los salones de la cámara de popa.

En medio de aquella confusion ví á Rites salir precipitadamente de su camarote.

—El maquinista es un animal, me dijo, y si continúa así nos irémos á pique. Afortunadamente el capitán me conoce y voy yo mismo á manejar la máquina.

Al poco tiempo el balance comenzó á ser menor. ¿Era habilidad de mi amigo ó habíamos ya salido de la barra?

Dos horas despues Rites se reunió conmigo.

—No queria morir hoy, me dijo, necesito la vida. Una bala, sin embargo, puede dar cuenta de mí en el Perú.....

—¿Por qué pensamientos tan tristes?

—Si esto sucediera, añadió siguiendo su idea, solo lo sentiría por esa niña que queda en San Francisco casi abandonada.

—¿Teme vd. le suceda alguna desgracia?

—Ese individuo con quien vd. me vió esta mañana es un malvado: sería capaz de todo lo infame.

—¿Por qué lo califica vd. así?

Refirióme entónces una larga y dolorosa historia. Comprendí los tormentos de aquel padre obligado, por deberes imperiosos, á dejar á su hija sin apoyo y expuesta á graves peligros si él llegaba á desaparecer.

—Si en algo puedo ser útil á vd., le dije, disponga por completo: no es una vana oferta la que le hago.

—Creo que es. vd. mi verdadero amigo: por eso le he confiado lo que no debería decir á nadie. ¿Podría vd. volver á San Francisco?

—Sin duda alguna.

—Pues bien, recibirá vd. instrucciones y documentos para el caso de que yo muera.

—Pero eso no es probable.

—¡Quién sabe! los presentimientos no se tienen en vano.

Traté de quitar estas ideas á mi amigo; pero, insistiendo él, no quise creyera intentaba yo eludir sus encargos. Estreché cariñosamente su mano, ofreciéndole cumplir religiosamente todo lo que tuviera á bien encomendarme.

CAPITULO XVIII.

LA VISTA DE LA PATRIA.—CONCLUSION.

Dos dias despues distinguíamos la tierra mexicana. No hay quien deje de conmoverse ante la vista de la patria, ni quien no sienta latir su corazón al percibir sus primeras playas. Ese misterio inefable, ese amor incon-

cebible, que produjo los sacrificios de Leonidas, de Curtius y de Régulo, no se comprende verdaderamente sino cuando se ha llegado á estar léjos del país que nos dió el sér, y cuando se ha experimentado en el extranjero la nostalgia que produce la falta de ese suelo querido.

Estaba á nuestra vista la Baja-California, larga faja de tierra separada de nosotros por una irrupcion marina y que sin embargo siente con nuestro corazon y vive con nuestra alma. La cadena de montañas que atraviesa la California alta, se introduce allí llegando hasta el Cabo de San Lúcas: mas en vez de esas tierras fértiles y de esos valles rientes que ciñen los alrededores de San José, de San Francisco ó de los Angeles, allí la cadena de alturas queda casi aislada en el mar, y apénas algunos arenales, tostados por un sol ardiente, van á veces á tocar la base de aquellas ásperas crestas.

Esa península, regida por el Centro desde una distancia de cuatrocientas leguas, ha sido administrada generalmente sin conomiento de sus necesidades. Muchos malos gobiernos ha tenido que sufrir. Casi puede decirse que solamente en los últimos siete años personas dignas y capaces han sido colocadas al frente de sus destinos; pero las autoridades secundarias poco las han ayudado, y muchos ramos, entre otros el de administracion de justicia, se encuentran en condiciones nada favorables.

Tenia yo pues á mi vista la parte más desgraciada de la patria, y por eso mismo mi emocion aumentaba. Al venir de un país próspero y feliz, lo primero que descu-

bria era la porcion abandonada de la República, aquella á la cual parece que la naturaleza y los hombres han querido negar todo beneficio. Se me figuraba que sobre esa tierra, tendida en el mar, una corona de ciprés estaba puesta. Mas nada se ama tanto como la tierra natal infortunada: el valle hermoso de México, con todas sus riquezas, no habria producido en mi espíritu una impresion tan profunda.

.....

.....

Es tiempo de concluir: de los hechos observados hay que elevarse á proposiciones genéricas. Las síntesis son siempre peligrosas; para ellas se requieren observaciones en gran número, y el recto ejercicio de las más nobles facultades mentales. Con el conocimiento de nuestras débiles fuerzas y á reserva de rectificar, si incurrimos en errores, expondrémos la opinion que sobre los Estados-Unidos hemos formado.

No puede negarse que aquel es un gran país, singularmente favorecido por la naturaleza y por las circunstancias de su desarrollo histórico. Los norte-americanos ocupan la parte del continente cercana á Europa y más apropiada para el incremento de un activo comercio. La naturaleza los ha dotado de sitios, como en el que está edificado Nueva-York, que casi no es posible encontrar otro semejante. Sus caudalosos rios riegan terrenos de aluvion extensísimos que pueden servir de granero al mundo; dan vida á todas las industrias que quieran plantearse; y siendo navegables, hacen salir los productos de una manera segura, barata y fácil.

Sus montañas han suministrado riquezas en abundancia. La Sierra Nevada, plata; la cordillera de la Costa en California, azogue; las alturas que cercan el Lago Superior, cobre; los Alleghanies, diversos metales, y sobre todo, el oro de California ha hecho al mundo, durante algun tiempo, tributario de aquella nacion.

La Union Americana tiene, no obstante, algunos pedazos improductivos, como el Sudeste de California, parte de Arizona y de Nuevo-México, y el Occidente de Texas, tierras inútilmente arrancadas á México, que para nada han servido ni servirán en mucho tiempo. Pero en general el suelo es magnífico, y con cualquiera raza civilizada y bajo cualquiera forma de gobierno un poco tolerable, aquello hubiera prosperado y engrandecido.

A la obra de la naturaleza, hay que agregar la de los hombres. Los ingleses dejaron á los americanos la práctica de la libertad, gran elemento para prosperar; les dejaron un suelo, inocupado en su mayoría, que el gobierno pudo ir enajenando poco á poco en pequeñas partes, creando así una falange de propietarios, que es la que forma el nervio de las naciones; les dejaron una raza homogénea con aspiraciones idénticas y, en la esfera religiosa, afirmada la tolerancia.

Y así mientras las Américas de origen español no han sabido usar de la libertad, á que no estaban acostumbradas, no han podido atraer la colonizacion, por tener que respetar los derechos adquiridos sobre el suelo por la conquista y por las concesiones del rey de España, y se han gastado en estériles luchas producidas de disensio-

nes religiosas y de conflictos de raza, los americanos han caminado sin tropiezos de ningun género, pudiendo seguir, libres de obstáculos, las huellas del progreso.

El tiempo lo han aprovechado. Sus muchos años de paz les han servido para favorecer el adelanto de su agricultura, comercio é industria; para mejorar las instituciones políticas heredadas de Inglaterra, elevando ese gran monumento llamado Constitucion Americana, en el que al precioso legado de todas las libertades han añadido, la feliz sustitucion de un presidente por cuatro años á un monarca hereditario, de un senado de hombres ilustrados á la aristocracia de nacimiento, y la creacion de un poder judicial con funciones políticas y vida propia, no subalternado al Ejecutivo, y siéndole posible, por eso mismo, hacer guardar las garantías y respetar todos los derechos.

La administracion, no hay duda, ha conservado vicios. La inmoralidad reinante en la sociedad moderna se ha introducido en el personal político, y los caudales públicos, á semejanza de lo que pasa en otras naciones, han servido para levantar fortunas ilegítimas. Las disposiciones de Richelieu contra el peculado son tambien allí necesarias. Un congreso, sin embargo, tuvo el mérito de pretender extirpar estos males: sus esfuerzos, por poco fruto que hayan producido, serán siempre dignos de la aprobacion de los hombres honrados.

La instruccion pública ha sido singularmente favorecida, no solo por las fuertes sumas que los gobiernos de los Estados han destinado á ella, cuanto por la completa libertad de enseñanza á todos garantizada. Una

escuela y un periódico es lo primero que se funda en toda población del Norte. Esto da idea de los adelantos en el ramo.

La legislación ha mejorado en muchos puntos la inglesa, formándose en varios Estados códigos, sistema de principios fijos, fáciles y claros, preferible á la indeterminación, oscuridad é intrincamiento de la *common law*; estableciéndose generalmente la unidad de jurisdicción en la organización de tribunales; y perfeccionándose muchos puntos especiales del derecho, como el relativo á hipotecas, á cuyo contrato se ha quitado el carácter de mancipación fiduciaria de la ley inglesa, introduciéndose en él las buenas doctrinas modernas.

Entre las ciencias han obtenido preferencia las de resultados prácticos inmediatos; tales como las relativas á la construcción de puentes, caminos y demás obras públicas y las directamente aplicables á la industria ó al comercio. En cuanto á los otros altos trabajos del espíritu, por más que la historia pueda presentar los nombres de Marshall y de Prescott, la ornitología el de Audubon, las obras de imaginación los de Cooper y Washington Irving y la poesía el de Longfellow, preciso es confesar que esto es bien poco para una nación de cincuenta y cinco millones de habitantes, que en más de cien años ha podido prosperar continuamente.

Las bellas artes han tenido que luchar contra el mal gusto americano y no han podido vencerlo. Los edificios son dignos de crítica; las esculturas y pinturas buenas hay que llevarlas de Europa; la música tiene que ser importada de Alemania. La misma industria se resiente de esta falta de conocimiento de lo bello y cae

por tierra desde el momento que se necesita algo de elegancia ó de fantasía.

Los Estados-Unidos es la tierra de la igualdad y del trabajo. La diferencia de fortunas no ha dado lugar á esa raza de parásitos que, en otras naciones, viven únicamente perdiendo el tiempo y llenándose de humo la cabeza. El rico allí trabaja como cualquier otro, y su continuo contacto con las demás clases le quita todo carácter de altanería y arrogancia.

Tal es, á grandes rasgos, la nación que tenemos cercana. La raza sajona, que la puebla, se distingue por un gran sentido práctico, por una aptitud notable para todo lo que es útil, al mismo tiempo que, privada de la imaginación y sentimiento latinos, es incapaz de elevarse á la concepción de la belleza y de los grandes ideales necesarios á la humanidad, en todas sus esferas de acción, como puede serlo la realidad misma. Las dos razas (latina y sajona) se completan una á la otra, y una alianza íntima entre ellas sería ciertamente de desearse.

Pero esta unión es imposible, tanto en Europa como en América. La guerra y la injusticia son malos medios de ligar á los pueblos, y de la misma manera que los acontecimientos de 1870 cavaron entre franceses y alemanes un abismo profundo, entre nosotros y los americanos este abismo está abierto de 1848. Los millares de cadáveres que en aquella época cubrieron nuestro territorio, desde las riberas del Bravo hasta las puertas de México, forman entre los dos países líneas de separación infranqueables.

Más ya que no es posible la mezcla con nuestros ve-

cinos, procuremos estudiarlos. Conociéndolos bien, podremos imitar sus cualidades, evitar sus defectos, y de este modo de obrar recogerá beneficios la patria. A ella debemos consagrar nuestros esfuerzos. ¡Quiera el cielo que estos renglones puedan serle de alguna utilidad!

FIN.

FE DE LAS ERRATAS MÁS NOTABLES.

Páginas.	Líneas.	Dice.	Debe decir.
22	20	desarreglen	desarregle
26	19	la quilla	las quillas
32	9	esos	estos
52	10	continúasen	siguiésen
54	12	al	la
77	17 y 18	jaua	jaula
78	23	ar ustos	arbustos
134	14	Alejanria	Alejandría
142	2	Charles	Chasles
143	12	el último día de los Mohicanos	el último de los Mohicanos
152	5	se halía	se halla
152	23	VI	IV
161	24	las ubvencion	la subvencion
226	3	casi no comprende;	casi no comprende,
